

El instrumento contra la tenaz sequía que con tanta frecuencia agosta los campos, árboles y plantas del sur español, se realiza con la celebración de las tradicionales rogativas, en las que con gravedad y piedad sincera se implora a la Virgen o a los santos el "agua de gracia", mientras se procesionan por las calles o los campos poniendo las imágenes en contacto con el entorno reseco del campo y sus cultivos, para que sean testigos directos de la desdichada situación que atraviesa el agro, y a quienes los fieles dirigen rezos y cánticos impetrando el agua salvadora de la anhelada lluvia, llegando a veces a arrojar vasos de agua a la imagen instándola para que la haga caer del cielo y ponga remedio a personas, cosechas y animales con el riego de los campos.

De una particular devoción goza la Cruz de Caravaca, que no falta en ninguna casa, considerada como amuleto que previene contra los agentes atmosféricos tormentosos, a la que rezan las mujeres sus letanías para que cese la tormenta y sus rayos, aunque el campo de acción de la Cruz caravaqueña se extiende también a todos los problemas relacionados con el parto de las mujeres.

Por su parte la influencia maléfica está representada también dentro del mundo mágico de la naturaleza, con la existencia de determinadas plantas que se consideran malditas entre las que se encuentran la zarza, la retama, la higuera y otras que simbolizan lo pernicioso o inútil cuyas ramas ni madera nadie utiliza, estando incluso mal visto que las mujeres embarazadas o que padecen la menstruación se acerquen a ellas.

3. RITOS PROPICIATORIOS

En este capítulo hay que señalar el uso de gran variedad de plantas entre las que sobresalen las aromáticas del tomillo, romero, mejorana, lavanda y otras que tienen propiedades para mantener en buen estado la piel, el pelo y aspecto de la mujer, en orden al mantenimiento de unas buenas relaciones con los varones.

A la albahaca y valeriana –de olor muy penetrante–, se le atribuyen facultades mágicas como planta amorosa que desde el amor humano trasciende a la fenomenología religiosa de las procesiones marianas, donde la albahaca adorna la imagen de la Virgen en su deambular callejero, tras el cual las mujeres se disputan las plantas como fetiche que guardarán en sus hogares durante todo el año para mantener vivo el amor carnal entre los amantes que conviven juntos, igual que la valeriana que junto a la ver-bena se consideraban sagradas por celtas, griegos y latinos.